

---

# CRÍTICA URBANA

---

REVISTA DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

Marzo 2025 | Vol.VIII | Núm.35



PRODUCCIÓN FABRIL PARA LA  
PRODUCCIÓN DE LA VIDA

# ÍNDICE

3

MARICARMEN TAPIA

*Otras lógicas de producción, ciudad y territorio*

4

VINICIUS CAMARGO; PAULO CESAR PEREIRA

*Ocupaciones de fábricas: la lucha por el empleo y la democracia obrera*

8

ANDRÉS RUGGERI

*La experiencia argentina de autogestión obrera*

11

FLÁVIO CHEDID; VANESSA MOREIRA

*Empresas recuperadas por trabajadores e trabajadoras no Brasil*

15

DARÍO AZZELLINI

*Comunas y empresas recuperadas en Venezuela*

19

ALEXANDRE TORTORELLA MANDL

*O uso tático do Direito a partir da luta do MFO*

24

VINICIUS CAMARGO

*A ocupação de fábricas e a questão urbana*



Fábrica metalúrgica recuperada Audivic, de Río Grande, Tierra del Fuego. Foto: Andrés Ruggieri.

29

FRANCISCO LINO DE AVIZ NETO

*O controle fabril por operários no centro urbano de Joinville-SC*

32

JANAÍNA QUITERIO DO NASCIMENTO

*O internacionalismo no Movimento de Ocupação de Fábricas*

Este número ha sido coordinado por Vinicius Martins de Camargo y Paulo Cesar Xavier Pereira.



## CRÍTICA URBANA

Revista de Estudios Urbanos y Territoriales

Es un proyecto colaborativo. Adherida al [Manifiesto sobre la ciencia como bien público global: acceso abierto no comercial](#) y a la [Declaración DORA](#).

Suscripción gratuita.

[www.criticaurbana.com](http://www.criticaurbana.com)

# OTRAS LÓGICAS DE PRODUCCIÓN, CIUDAD Y TERRITORIO

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ  
Directora de Crítica Urbana

Una cafetería es el lugar del surgimiento de muchas creaciones colectivas; en este caso, la propuesta de una primera colaboración con Crítica Urbana con un número dedicado a la autogestión fabril. El escenario, la Escuela de Arquitectura de la Universidad de São Paulo.

La ignorancia respecto a la temática, con una buena dosis de curiosidad, condujo las preguntas a cuestiones como ¿cuál es la relación de este tema con los asuntos urbanos y territoriales? ¿representan estas experiencias alternativas al modelo actual de producción?

Los casos de este número plantean cuestiones estructurales económicas, políticas, culturales y de nuestra manera de entender e imaginar el cómo se produce la ciudad. Cuestiones que hemos tratado en números anteriores, como la propiedad, los derechos, la relación con los recursos naturales, la comunidad, los beneficios y quiénes se benefician. Temas que pueden ser trasladados a preguntas propias de la producción de la ciudad y con ello, romper esquemas culturales, políticos y económicos que nos ciñen a pensar y proponer dentro del actual modelo de producción.

Las experiencias descritas muestran, además, cómo las fábricas trascienden su campo de acción de producción y realizan también otras acciones como dotar de infraestructuras y vivienda a sus entornos inmediatos.

Las prácticas aquí mostradas, si bien representan ejemplos aislados, nos permiten realizar el ejercicio crítico de imaginar cómo serían nuestras ciudades y territorios si lo que motivase la producción fuese el beneficio social y colectivo y no solo el lucro privado. Nos permite cuestionar cuál es el coste social y ambiental que se puede admitir en una sociedad para la producción de riqueza privada.

El derecho a la vivienda, el derecho a la ciudad y la protección de la naturaleza trascienden los derechos individuales, porque requieren ser resueltos colectivamente para el conjunto de la sociedad, con principios que guíen la vida colectiva democrática e inclusiva en todas las escalas de toma de decisión.

Los casos aquí mostrados surgen a partir del cierre fraudulento, el traslado en busca de mayores beneficios o el simple abandono de las fábricas por parte de los propietarios, y siempre al amparo de los derechos humanos. Con estas experiencias nos parece acercarnos a utopías (y también a tabúes), pero desde estas prácticas reales, que están sucediendo, sustentadas en lógicas de producción alternativa.

Dejarse llevar por estas historias invisibilizadas, dejarse permear por las contradicciones que abren en nuestros propios marcos de comprensión para que alimenten el pensamiento crítico. Eso le debemos al trabajo de Vinicius Camargo, y Paulo César Pereira en la coordinación de este número.

# OCUPACIONES DE FÁBRICAS.

## LA LUCHA POR EL EMPLEO Y LA DEMOCRACIA OBRERA

VINÍCIUS MARTINS DE CAMARGO  
PAULO CESAR XAVIER PEREIRA

*El desarrollo capitalista produjo la industria a gran escala, que a su vez desarrolló y mejoró los métodos para extraer plusvalía, fuente de riqueza de la clase dominante. Basada en el uso de maquinaria y en la división social del trabajo, la industria moderna se caracteriza por socializar la producción con la cooperación entre los trabajadores, a través de la cual el potencial productivo humano se eleva a índices de productividad nunca antes imaginados. Pero mientras la producción se socializa, las ganancias se privatizan.*

La ciudad moderna y contemporánea, condición y producto de esta industrialización, está directamente relacionada con la socialización de la producción y el consumo del espacio urbano, por un lado, y su privatización, por otro. Esta ciudad es una condición para la producción, el mercado y la reproducción de la fuerza de trabajo que opera las máquinas. La experiencia de las ocupaciones de fábricas y de la democracia obrera es totalmente relevante para el debate sobre la cuestión urbana.

Dentro de los Estados capitalistas, la propiedad pública o estatal está siempre presente, en mayor o menor medida, y se supone, por sentido común, que pertenece a todos. Pero también ella está bajo constante disputa. Para que la sociedad capi-

talista funcione, la masa de los medios de producción pertenece a propietarios privados, que compiten entre sí para maximizar las ganancias de la venta de sus productos. El capital socializa ciertos aspectos de la economía sólo en la medida necesaria para garantizar la ganancia privada, medida que cambia según la situación, pero que nunca supera el mínimo. Cualquier servicio público, cualquier derecho o cualquier ampliación del papel del Estado más allá de lo exigido por el capital es producto de la lucha de clases en defensa del trabajo. Vivimos en un sistema donde la producción no se realiza teniendo en mente a los trabajadores o las necesidades de los consumidores, sino teniendo en mente la generación de ganancias para los inversores.

Quien observa el espacio de una fábrica rentable ve máxima planificación, ahorro de recursos y optimización de los procesos de trabajo; cualquiera que observe el mercado en su conjunto ve competencia y anarquía. Cualquiera que haya observado el flujo de las antiguas cadenas de producción tayloristas o cualquiera que observe las limpias y robotizadas líneas de producción actuales verá organización y ritmo controlado; cualquiera que observe el tráfico en nuestras grandes ciudades ve caos. La tecnología reina dentro de las fábricas de automóviles, pero en las grandes ciudades de América Latina los atascos y la contaminación deterioran la vida urbana.

La socialización de la producción y del consumo encuentra obstáculos en la propia competencia capitalista, que lleva a las fábricas a la quiebra y degrada las condiciones urbanas. La insana lucha de los capitalistas por obtener ganancias ha llevado a la sobreproducción de mercancías –incluida la sobreproducción de la “ciudad”– y crea una contradicción aparentemente insoluble, en la que hay mucha producción pero pocos consumidores con capacidad de compra. Por lo tanto, la organización de la industria con fines privatizadores contradice las soluciones cada vez más socializadas de la vida en sociedad. Esta contradicción alcanza un nivel dramático en los centros de las grandes ciudades, con un enorme ejército de desempleados, acumulados en calles que se han convertido en grandes depósitos de seres humanos descartados por el capital.

El deterioro y la sobreacumulación en el espacio urbano también amenazan a la propia industria y a toda la economía capitalista. La dependencia entre diferentes ramas de una misma cadena de producción, la especialización regional, la división internacional del trabajo y la mundialización de la economía conducen a una dependencia de la infraestructura urbana. El caos urbano es perjudicial para la productividad industrial y beneficia las actividades inmobiliarias, que son perjudiciales para la urbanización y las condiciones de vida.

Si el capitalismo, dependiente de la socialización del trabajo, en un momento determinado de la historia comenzó a utilizar la forma democrática de gobierno, hay que tener en cuenta que la democracia burguesa no es más que la máscara del “interés público” en la que se esconden los intereses de la clase dominante, cuyos miembros luchan por ganancias y se unen sólo para controlar a la clase trabajadora. Se plantea la necesidad de una democracia plena, a la que la experiencia de democracia obrera vivida en las ocupaciones<sup>1</sup> de fábricas constituye un valioso aporte.

En la democracia obrera, las relaciones socialistas tenderían a desarrollarse en la producción industrial y el consumo urbano, pero los intereses antidemocráticos tratan de impedir este desarrollo, incluso cuando las propuestas de carácter privado fracasan y las crisis podrían resolverse en interés de los más vulnerables de la sociedad, por el control de la clase obrera, ocupando y dirigiendo la recuperación de fábricas, espacios de producción y, también, en las ciudades, espacios de consumo colectivo.

Esta socialización es una necesidad y un riesgo para el capital y su medida es motivo de constante disputa. Es sabido que no todas las formas conducen al camino deseado y el capital, con alrededor de doscientos años de experiencia acumulada en la lucha contra la clase obrera moderna, combate violentamente para desviar al movimiento obrero y popular de su objetivo. Por tanto, resulta pertinente la reflexión crítica sobre las experiencias y temáticas presentadas en los artículos de este dossier.

### ***América Latina y la lucha por el empleo***

América Latina vivió un período de alto desempleo y ataques a los derechos laborales a finales del siglo XX y principios del XXI, reviviendo una vieja tradición del movimiento obrero: las ocupaciones de fábricas. Las grandes crisis económicas y políticas, la relocalización de multinacionales, la sustitución de categorías profesionales enteras por nuevas máquinas cada vez más autónomas o el cierre de sectores enteros por haberse vuelto obsoletos provocaron la eliminación de puestos de trabajo en varios países y el abandono de vastas áreas urbanas. Los gobiernos locales y nacionales luchan entre sí ofreciendo incentivos fiscales y otras ventajas para evitar perder las ganancias colaterales de la industria que permanece en su territorio. Los sindicatos, generalmente adaptados al orden, distantes de la base, cooptados por el Estado y/o por las asociaciones de empleadores, casi siempre se limitan a negociar las compensaciones y los derechos de los trabajadores. Sin embargo, en determinados contextos históricos, la clase obrera también lucha contra el cierre de fábricas. Pero cuando el empresario ya decidió abandonar la fábrica o cerrarla para abrirla en otro lugar, la huelga ya no tiene ningún efecto. Se necesita otra forma de lucha.

Los artículos aquí reunidos brindan una idea del significado y alcance de este movimiento en América Latina, hacia la última década del siglo XX hasta la actualidad, particularmente en Brasil, Argentina y Venezuela, así como algunas de las tendencias presentes en el movimiento obrero, y también diferentes enfoques teóricos que tratan del tema.



Concentración de manifestantes en la entrada de la fábrica Flaskô. Créditos: Setor de mobilização de la Flaskô, archivo del Centro de Memória Obrera y Popular-CEMOP.

### ***Sobre los artículos del dossier***

Los artículos de Vinícius Camargo, Francisco Aviz Neto, Janaína do Nascimento y Alexandre Mandl relatan los casos brasileños del MFO -Movimiento de las Fábricas Ocupadas- el más radical de los movimientos brasileños, cuya consigna de nacionalización bajo control obrero lo hizo abiertamente crítico de la línea oficial del entonces y actual gobierno brasileño, la línea de la Economía Solidaria y del cooperativismo, pero también distinta de la línea de la autogestión. Desde el punto de vista del MFO, el debate sobre la gestión contrasta dos tendencias, con orígenes distintos. El movimiento asocia la noción de autogestión, proveniente de una concepción anarquista o sindicalista, a una reducción de los objetivos históricos, con la fábrica al servicio de sus ocupantes y no necesariamente al servicio de un objetivo de planificación de toda la economía, por la clase trabajadora en su conjunto. Sin negar la existencia de innumerables experiencias que, identificándose con la autogestión e incluso utilizando la forma jurídica de la cooperativa, se colocan en confrontación con la burguesía y el capitalismo, tal polémica sirve para profundizar el debate en el interior del movimiento, señalando

los riesgos de su asimilación por las trampas del propio sistema.

Vinícius Camargo, en el artículo *A ocupação de fábricas e a questão urbana*, presenta el caso de la fábrica ocupada Flaskô y Vila Operária e Popular (Villa Obrera y Popular), en cuya experiencia el control obrero cruzó los límites de la planta, que implicó amplias cuestiones urbanas, ocupando un terreno contiguo a la fábrica y construyendo una villa, que unos 18 años después se tradujo en 564 unidades de vivienda regularizadas. Francisco Aviz Neto, con el artículo *O controle fabril de operários no centro urbano de Joinville-SC*, señala el papel de los dirigentes políticos comunistas, que presentaron a los trabajadores de la Cipla -y luego a los trabajadores de las demás fábricas del movimiento- un camino de combate político radical. Entre los logros destacados, cabe destacar la reducción de la jornada laboral -a 30 horas semanales- sin reducción salarial, lo que debe despertar especial interés en el momento actual, cuando está en discusión en el parlamento brasileño una propuesta de prohibir la jornada laboral de 6x1 (seis días de trabajo, con apenas un día de descanso), todavía vigente en Brasil.

El texto de Janáina Quiterio do Nascimento, *O internacionalismo no Movimento de Ocupação de Fábricas*, destaca las ocupaciones de Cipla e Interfibra en Joinville-SC y las movilizaciones que desde 2003, durante el gobierno de Lula, traspasaron los límites locales, involucrando caravanas para Brasilia y congresos nacionales e internacionales. El texto demuestra el potencial de la táctica de la ocupación y el control obrero, así como el poder de la solidaridad entre ocupaciones, su coordinación a nivel nacional e internacional, provocando miedo y una reacción violenta del capital y los gobiernos para poner fin al experimento. Alexandre Mandl, siguiendo el camino de un análisis cualitativo de la experiencia brasileña, en su artículo *O uso tático do Direito a partir da luta do MFO* discute el uso táctico del Derecho como punto de apoyo a las demás tácticas del movimiento obrero, teniendo como objetivo estratégico superar el orden social vigente, utilizando el “derecho como barricada” y el “derecho insurgente” para tensar las contradicciones.

Flávio Chedid Henriques y Vanessa Moreira Sígolo, en el artículo *Empresas Recuperadas por Trabalhadores e Trabalhadoras no Brasil*, presentan un breve panorama de un movimiento más amplio, el de las Empresas Recuperadas por los Trabajadores (ERTs). Explica su impulso en la década de 1990 con el aumento de las quiebras y el surgimiento de organizaciones como ANTEAG, UNISOL Brasil, Movimento de Fábricas Ocupadas y Fórum Brasileiro de Economia Solidária y presenta algunos frutos del trabajo del Grupo de Investigación y Extensión en Empresas Recuperadas por Trabajadores/as (GPERT).

En el artículo *Comunas y empresas recuperadas en Venezuela*, Darío Azzelini habla de esta lucha en Venezuela, con especial atención a las experiencias en las que la gestión obrera se relaciona con las comunas, además de los consejos comunales y las ciudades comunales. En este país, además de las consignas políticas de autogestión y control obrero y de nacionalización, surgió la experiencia de la cogestión, entre otras medidas tomadas por el gobierno de Hugo Chávez.

#### NOTA SOBRE LOS AUTORES

Vinicius Martins de Camargo es arquitecto y urbanista, formado en la Universidade Estadual Paulista (UNESP), y maestrando en la Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (FAU-USP). Fue el autor del proyecto urbanístico de la Vila Operária e Popular, miembro de la coordinadora del Movimento en su período inicial, además de trabajador de la Flaskô, entre 2005 y 2006. Es autor del libro *Vila Operária e Popular - um terreno e uma fábrica ocupados: 10 anos de luta*.

Paulo Cesar Xavier Pereira. Sociólogo, máster en Ciencias Sociales y doctor en Ciencia Política por la FFLCH de la USP. Profesor de la FAU USP, dedicado a la docencia y la investigación sobre el desarrollo técnico de la construcción como campo particular de valorización del capital, que combina ganancias de la acumulación industrial con las ventajas de la urbanización.

Finalmente, Andrés Ruggeri, en el artículo *Una experiencia argentina de autogestión obrera*, nos habla de las empresas recuperadas por los trabajadores (ERT), especialmente durante la crisis de 2001, que dieron voz a una tradición de ocupaciones de fábricas construida por el movimiento obrero argentino durante décadas. En Argentina, el movimiento de ocupación de fábricas y empresas alcanzó su mayor extensión, llegando en algunos casos a la expropiación de empresas, y también generó casos de especial vinculación con otros movimientos y la comunidad en el medio urbano.

#### Conclusión

La demostración de que los trabajadores pueden producir en una fábrica sin patrones nos hace pensar que la clase obrera puede no ser sólo una ejecutora de órdenes. Así, el relato de estas experiencias demuestra la viabilidad de una forma independiente de organización de los trabajadores y expone el carácter parasitario de los propietarios de las empresas.

Cuando los obreros se liberan del patrón en la fábrica, surge inmediatamente la cuestión en el terreno de la distribución de los productos del trabajo, y se cuestiona el control de la clase dominante no sólo dentro de las plantas, sino más allá de ellas, en las ciudades y también en el campo. Cuando una fábrica bajo la dirección de trabajadores entra en contacto con otra, cuando se coordinan y articulan, surge la necesidad de un referente socialista para pensar la organización y el uso del espacio: la fábrica y la ciudad, desde el nivel local hasta el internacional, están conectados umbilicalmente por esta referencia.

#### Nota

1. Esas ocupaciones no son atracos a empresas cualesquiera, sino movimientos organizados contra el cierre -sea por los fraudes o por las crisis, de las cuales los obreros no son los responsables- y por la recuperación de la producción, en defensa del empleo.

# LA EXPERIENCIA ARGENTINA DE AUTOGESTIÓN OBRERA

ANDRÉS RUGGERI

*La irrupción de las llamadas empresas recuperadas por los trabajadores (ERT) en la Argentina durante la gran crisis de diciembre de 2001 llamó la atención, local e internacional, sobre un proceso que se había ido desarrollando silenciosamente durante los diez años anteriores, y que reconocía orígenes en la tradición de las ocupaciones de fábrica por el movimiento obrero argentino durante décadas.*

**E**n medio de una profunda crisis política y económica y tomando el lema “¡Ocupar, resistir y producir!” del Movimiento Sin Tierra de Brasil, más de cien fábricas y empresas de todo tipo fueron ocupadas en pocos meses en los años 2001 y 2002 junto con la eclosión de enormes protestas sociales, empezando un complejo camino de autogestión sin la presencia de una vanguardia política o movimiento social previamente organizado bajo esa perspectiva. Si bien ya había casos desde principios de los años 90, la crisis argentina de principios del milenio hizo visible este movimiento que llamó la atención social, política y mediática en aquellos momentos de convulsión. En los años si-

guientes, y al estabilizarse la situación económica y política de la Argentina y, consecuentemente, descender la movilización social, el movimiento de ERT fue progresivamente perdiendo notoriedad pública y peso político. Sin embargo, nunca desapareció, sino que, con altibajos, sobrevivió y entró en una etapa de consolidación del proceso, menos “heroica” pero más decisiva para el desarrollo y despliegue de un fuerte movimiento de autogestión obrera.

Más de dos décadas después, el proceso de las ERT continúa vivo, con más de 400 casos y unos 15 000 trabajadores y trabajadoras, desafiando las limitaciones que imponen tanto el Estado (bajo diferentes gobiernos) como el mercado capitalis-



ta. Se extienden en todo el territorio argentino, concentrándose en los cordones industriales y en determinados sectores de la economía: industria manufacturera pequeña y mediana, especialmente metalúrgica y textil, alimentos industrializados, carne, gastronomía y algunos servicios. A pesar de la idea que se impuso, especialmente entre el activismo de izquierda, de un movimiento política e ideológicamente radicalizado, el grueso de los conflictos fue provocado por los cierres empresariales fraudulentos y la necesidad de los trabajadores de defender los puestos de trabajo, en una sociedad en la que las políticas neoliberales hegemónicas en los años 90 habían provocado graves transformaciones regresivas en las relaciones laborales y con altos porcentajes de desempleo.

Es la práctica de la autogestión, concebida como un camino de reparación de la pérdida del empleo

y de los ingresos de las familias obreras, la que fue forjando un camino que, sorteando todo tipo de dificultades legales, represión (estatal y patronal), falta de capital, deficiencias tecnológicas, etc., fue construyendo una experiencia heterogénea, pero con puntos comunes. Estas intersecciones de interés para un proyecto poscapitalista, antes que en la lucha por la ocupación, están en las prácticas autogestionarias concretas que los trabajadores fueron creando y encontrando en el proceso de recrear una empresa sin capitalistas y sin la búsqueda incesante de la acumulación de capital.

Entre estas prácticas de autogestión resalta, por supuesto, la forma de gestión democrática que contrasta con la verticalidad de la empresa tradicional (privada o estatal). Tanto el proceso de conflicto –que reconfigura un colectivo laboral antes unido por el empleador como un sujeto colectivo



Fábrica metalúrgica recuperada Audivic, de Río Grande, Tierra del Fuego, Argentina. Foto: Andrés Ruggeri.

cuya unidad es necesaria para llevar adelante el proceso de lucha-, como la transformación posterior de la gestión colectiva, implican trasladar la decisión del vértice de la estructura laboral hacia la base a través de la asamblea como máximo órgano de decisión. Incluso cuando la ERT, con el paso del tiempo y por las necesidades de la producción, va concentrando la toma de decisiones en responsables o en autoridades formales de la cooperativa, el poder último reside en la asamblea de asociados. Esto no significa que en el conjunto de las empresas recuperadas esa democracia laboral sea absoluta, pero siempre queda el resguardo de la decisión colectiva.

Otro factor importante es el entramado territorial o comunitario que es fundamental en el conflicto y en el sostenimiento de la fábrica. En su absoluta mayoría, las ERT se recuperan no sólo por la lucha de sus trabajadores (se trata de colectivos relativamente pequeños, con un promedio de 30 trabajadores) y sus métodos de ocupación de las plantas, sino también por las acciones solidarias de otros movimientos sociales y políticos y, fundamentalmente, por la solidaridad vecinal. Esto, aunque no en todos los casos, se refleja en un particular activismo posterior a la recuperación que busca devolver esa solidaridad, lo que también constituye un elemento de renovación de ese entramado que fortalece en la eventualidad de futuros conflictos (dada la precariedad jurídica que suele persistir en la mayoría de los casos). Esa “devolución” adquiere diferentes formas y manifestaciones, como centros culturales, bachilleratos populares, escuelas de oficios, donaciones, etc., que se condensa en la figura de “fábrica abierta”, posiblemente uno de los aportes más originales de la experiencia de las ERT.

Por último, un factor sumamente importante en la evolución de estas experiencias autogestionarias en el seno de la economía capitalista es la tensa y cambiante relación con las políticas públicas y

el Estado. En todo conflicto de origen de una empresa recuperada surge la pugna entre el derecho al trabajo, reivindicado por el colectivo laboral, y la defensa de la propiedad privada, encarnada por las patronales y normalmente defendida por el poder judicial. Este conflicto suele prolongarse en largos juicios y amenazas de desalojo, lo que llevó, a principios de los 2000, a la sanción de leyes de expropiación a favor de los trabajadores. Sin embargo, no se trata de una política pública consistente sino sujeta a los vaivenes políticos de la historia reciente del país. Otro tanto podemos decir de las políticas gubernamentales, que oscilan entre la indiferencia, el apoyo con líneas de subsidios (a veces bastante discrecionales) y la agresividad, especialmente en gobiernos de corte neoliberal como el de Mauricio Macri (2015-2019) o el presente de Javier Milei.

En síntesis, la experiencia de las empresas recuperadas argentinas, surgida durante los años 90 y expandida en la crisis de fines de 2001, continúa viva y sigue mostrando cotidianamente la viabilidad y la potencia de la autogestión del trabajo como salida a la destrucción del empleo y la precarización que el capitalismo de nuestros días expande permanentemente.

### *Para saber más*

Programa Facultad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: [www.recuperadasdoc.com.ar](http://www.recuperadasdoc.com.ar)

OSERA UBA: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/osera>

Ruggeri, Andrés (2014) *¿Qué son las empresas recuperadas?* Autogestión de la clase trabajadora. Ediciones Peña Lillo/Continente, Buenos Aires.

### **NOTA SOBRE EL AUTOR**

Andrés Ruggeri es antropólogo social de la Universidad de Buenos Aires, profesor asociado de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y director del programa Facultad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, especializado en empresas recuperadas por sus trabajadores. Coordina la red internacional “Economía de los trabajadorxs” y es autor de varios libros y artículos, publicados en varios idiomas.

# EMPRESAS RECUPERADAS POR TRABALHADORES E TRABALHADORAS NO BRASIL

FLÁVIO CHEDID HENRIQUES  
VANESSA MOREIRA SÍGOLO

*A recuperação de empresas por trabalhadores/as no Brasil remonta a histórias da década de 1980, que ganharam impulso na década de 1990, com a grave crise causada pelas políticas econômicas neoliberais. Com o crescimento vertiginoso do número de falências em meados da década de 1990 e o surgimento de instituições de apoio às fábricas em falência, como a ANTEAG, a UNISOL e o Movimento de Fábricas Ocupadas, vivenciamos entre 1995 e 2005 o surgimento da maior parte dos casos em que trabalhadores/as evitaram a falência de suas empresas e passaram a organizar a produção de bens e serviços sem a presença de patrões.*

**E**m 2010, dez universidades brasileiras fundaram o Grupo de Pesquisa e Extensão em Empresas Recuperadas por Trabalhadores/as (GPERT) e com apoio financeiro do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq) organizou um mapeamento nacional de empresas recuperadas por trabalhadores (ERTs).

Em três anos, visitamos 57 experiências e identificamos a existência de 67 casos de ERTs em funcionamento no país, assim como outras 78 iniciativas que já haviam encerrado atividades. A partir do banco de dados de um mapeamento nacional de economia solidária (realizado anteriormente pelo governo em parceria com organizações da sociedade civil e universidades,



Reunião de trabalhadores na ERT Usina Catende.  
Créditos: Flávio Chedid Henriques

abordando empreendimentos cooperativos e associativos de forma mais ampla), investigamos a história de mais de uma centena de empresas recuperadas e estimamos que o Brasil chegou a ter cerca de 200 ERT.

Na pesquisa, em primeiro lugar, buscamos dados básicos dos casos, como a localização das empresas, o número de trabalhadores/as, assim como seus perfis, o ano de início e informações gerais sobre sua história e organização. Identificamos ERTs em quatro das cinco regiões do país, sendo o centro-oeste a exceção. A maior parte das iniciativas estava concentrada nos estados de São Paulo e Rio Grande do Sul, o conjunto de casos somava cerca de 12 mil trabalhadores/as e a maioria (60%) era de empresas com até 100 trabalhadores/as. Parte significativa (cerca de 50%) realizou alguma medida de força, como acampamento e/ou greve, para lutar pela recuperação.

Também buscamos entender a relação dessas experiências com movimentos sociais e a maioria indicou ter tido apoio de sindicatos. As principais organizações de referência citadas foram a AN-

TEAG, a UNISOL Brasil, o Movimento de Fábricas Ocupadas e o Fórum Brasileiro de Economia Solidária. Entretanto, muitas experiências não tinham ligações com movimentos sociais ou entidades de representação.

Analisamos também as mudanças relatadas no cotidiano do trabalho e os principais destaques foram relacionados à: descentralização, redução de hierarquias, maior acesso à informação; maior rodízio de atividades, colaboração e motivação para o trabalho; maior flexibilidade, autonomia e liberdade; melhorias nas condições e na segurança do trabalho (mais de 70% indicou ter reduzido o número de acidentes); e redução das diferenças de remuneração (com o valor médio de 4,7 entre o maior e menor salário).

Em anos posteriores, o grupo realizou algumas atualizações do mapeamento de casos no país e constatou a redução do número de experiências brasileiras, com o fechamento de empresas e o não surgimento de novas lutas pela recuperação de empresas por trabalhadores/as. Todavia, há casos que seguem ativos no país há mais de 20

anos e apesar da recuperação de empresas e da autogestão não estarem na pauta da maior parte dos debates políticos atuais, essas histórias de resistência coletiva apontam aprendizados importantes às lutas do nosso tempo presente.

### **Potencialidade das experiências**

Após as imersões em campo feitas pelo GPERT, um dos principais questionamentos com o qual nos envolvemos diz respeito às possibilidades concretas dessa estratégia de resistência e luta para a organização da classe trabalhadora. É possível disseminar a prática de recuperação de empresas no país? Há uma transformação objetiva das condições de trabalho nas ERTs? A sua crítica ao modelo capitalista de organização do trabalho contribui na formação da classe trabalhadora?

Após o primeiro mapeamento, o GPERT iniciou em 2014 atividades de assessoria a algumas ERTs. No Rio Grande do Norte, realizamos um trabalho da UFRN com a COMTERN, primeira empresa re-

cuperada conhecida no Brasil, de 1982. Em Santa Catarina, trabalhamos com a COOPERMINAS, caso emblemático que também emergiu nos anos 1980, vinculada à ANTEAG. E, em São Paulo, um conjunto de universidades se reuniu para assessorar a Flaskô, ligada ao Movimento de Fábricas Ocupadas.

O principal objetivo das assessorias foi auxiliar as empresas em questões relacionadas à organização da produção: em sistemas de planejamento e controle da produção, manutenção de máquinas, estudo de tempos e movimentos, entre outras questões. Para tanto, utilizamos como métodos a Análise Ergonômica do Trabalho e a Pesquisa-Ação.

A imersão na realidade das empresas, essa aproximação ao cotidiano de trabalho, nos ajudou a compreender melhor a complexidade do processo autogestionário. Acompanhamos esses casos em um momento de crise econômica profunda,



Evento celebrado en una plaza de la Vila Operaria e Popular en junio de 2023, marcando la entrega simbólica de las placas con los nombres de las calles a sus familiares y conmemorando 20 años del MFO. En la foto están diversos trabajadores, algunos líderes de la Vila, moradores e apoyadores del movimiento. Foto: Nataly Antunes.

do país e das empresas. Na crise, os conflitos se agudizam e com o passar do tempo, as relações pessoais também se complexificam.

Para além das questões de assessoria técnica, essa nova e mais qualificada aproximação nos permitiu aprofundar reflexões sobre autogestão, aportando ao debate teórico a dimensão da contradição. Fazendo um paralelo com conceitos da ergonomia (trabalho prescrito e trabalho real), identificamos uma distância entre a autogestão real e a autogestão prescrita. Essa distância, no nosso ponto de vista, não representa o que alguns autores chamam de degeneração das experiências, mas ajudam a compreender a autogestão na prática no Brasil contemporâneo. Para além dos dois meses gloriosos e trágicos da Comuna de Paris, o que se produz em autogestão do trabalho ao longo de décadas de convívio, luta, superação e crise?

A principal crítica ao modelo capitalista que essas experiências trazem é apresentar na prática a possibilidade de gestão de empresas sem a presença de patrões. Algumas avançam e fazem essa gestão com inovações relevantes para a classe trabalhadora. Outras conseguem ampliar essa mirada e passam a se relacionar com os bairros e comunidades aos quais pertencem, desafiando a lógica instrumentalista de responsabilidade social empresarial. Ainda há as que vão além e constroem junto aos movimentos sociais uma pauta de lutas reivindicando direitos para a classe trabalhadora.

Não são todas, entretanto, que chegam a esses estágios. As necessidades cotidianas para manter em funcionamento uma empresa que entrou em falência, sem crédito fácil, tendo que ceder a todas as exigências de seus clientes, sem política pública específica para essas iniciativas, muitas vezes fazem com que as iniciativas estejam totalmente focadas “apenas” em produzir e sobreviver em um mercado extremamente hostil para elas.

Nossa visão, enquanto pesquisadores/as do GPERT, que nos aproximamos dessas experiências para compreendê-las melhor e apoiá-las, é que o fato de alguns casos não ampliarem suas lutas para além do cotidiano de sobrevivência das empresas, não invalida a importância da experiência de recuperação em autogestão para a crítica necessária ao sistema capitalista de produção. Produzir sem padrão expressa uma crítica direta ao discurso gerencialista, que sacraliza a figura do administrador de empresas e destina à classe trabalhadora a função de executora de ordens.

A experiência brasileira de recuperação de empresas por trabalhadores/as é um rico capítulo da história operária do país e apresenta uma ampla gama de experiências importantes que devem seguir como referências para a mais do que necessária contestação e superação do modo capitalista de produção. Em tempos de catástrofes climáticas e riscos de novas pandemias, as recuperações de empresas por trabalhadores/as são exemplos de resistências e lutas coletivas em defesa da vida.

#### Textos de referência

- Araujo, Fernanda; Oliveira, Vicente; Henriques, Flávio; Sígolo, Vanessa Moreira; Pompeu, Lucca; Atolini, Tarcila. (Orgs.). *Dialética da autogestão em Empresas Recuperadas por Trabalhadores no Brasil*. Marília: Lutas Anticapital, 2019.
- Henriques, Flávio C.; Sígolo, Vanessa M.; Rufino, Sandra; Araujo, Fernanda S.; Nepomuceno, Vicente; Giroto, Mariana B.; Paulucci, Maria Alejandra; Rodrigues, Thiago N.; Rocha, Maira C.; Faria, Maurício S. *Empresas Recuperadas por trabalhadores no Brasil*. Rio de Janeiro: Multifoco, 2013.
- Sígolo, Vanessa M. A contrapelo: autogestão, recuperação de empresas e a Usina Catende em Pernambuco. 2015. Tese. (Doutorado em Sociologia) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2015.

#### NOTA SOBRE O AUTOR

Flávio Chedid Henriques, Engenheiro de Produção, com doutorado em Planejamento Urbano e Regional pelo IPPUR/UFRJ. É professor do Programa de Pós-Graduação em Tecnologia para o Desenvolvimento Social do Núcleo Interdisciplinar para o Desenvolvimento Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro. É autor do livro *Autogestão em Empresas Recuperadas por Trabalhadores: Brasil e Argentina*. Contato: flaviochedid@gmail.com

#### NOTA SOBRE A AUTORA

Vanessa Moreira Sígolo. Socióloga, mestre pelo Programa em Integração da América Latina da Universidade de São Paulo (PROLAM-USP), doutora e pós-doutorada em Sociologia pela USP. Pós-doutorada em Saúde Coletiva pela Universidade Federal de São Paulo (Unifesp). É Pesquisadora do Centro de Estudos SoU\_Ciência - Unifesp; articuladora do Instituto Paul Singer; e mãe. Contato: vanessa.sigolo@gmail.com

# COMUNAS Y EMPRESAS RECUPERADAS EN VENEZUELA

DARÍO AZZELLINI

*Después de que Hugo Chávez ganó por primera vez la presidencia en 1999, el gobierno venezolano comenzó a promover la democratización de la administración y propiedad de los medios de producción. Con el tiempo, las prácticas incluyeron la promoción de cooperativas, varios modelos de cogestión, Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT), nacionalizaciones bajo control estatal, control obrero y cooperativas comunitarias.*

**D**urante los primeros años de la presidencia de Chávez la oposición intentó tumbar el gobierno por medio de un golpe militar, de lockouts patronales y de protestas violentas. Los trabajadores de docenas de pequeñas y medianas empresas ocuparon sus lugares de trabajo, exigiendo el pago de los salarios adeudados o impidiendo el cierre. La crisis política y económica llevó a que trabajadores siguieran tomando empresas privadas y públicas ineficientes, para producir bajo control obrero. Al principio, el gobierno no intervino. Fue solamente en 2005, tras declarar una orientación socialista, que comenzó a tratar las tomas de empresas como una cuestión política y empezó las expropiaciones, principalmente como resultado de la presión ejercida por las tomas y movilizaciones de los trabajadores.

En varias fábricas estatales surgieron consejos obreros socialistas y se formó un movimiento por el control obrero. Chávez apoyó y promovió las iniciativas. En abril de 2012 Chávez promulgó la Ley Orgánica del Trabajo y los Trabajadores (LOTT). El artículo 149 le otorga a los trabajadores el derecho de gestionar una empresa que sea liquidada fraudulentamente por el propietario. La creación de consejos de trabajadores, sin embargo, encontró una feroz oposición en gran parte del gobierno. Los intentos de introducir el control obrero en empresas e instituciones públicas y en ex empresas privadas nacionalizadas fueron bloqueados o cooptados. Algunas ERT resistieron la presión del Estado y también siguen ocurriendo nuevas tomas. Las ERT que mantienen un control obrero completo operan bajo una variedad de figuras legales. Las tomas exitosas de empresas,

especialmente desde 2015, son a menudo una iniciativa conjunta de trabajadores y comunas.

### **El caso de la fábrica Brahma**

Es el caso de la antigua fábrica de cerveza brasileña Brahma en Barquisimeto, estado de Lara, que, desde la mitad de los años 90, producía cerveza para la transnacional AmBev. En 2013 AmBev incurrió en el cierre fraudulento de la planta y despidió 245 trabajadores, cuando la línea de producción estaba trabajando al 95% de su capacidad. AmBev mantuvo la planta inmovilizada argumentando que no había materia prima, mientras los trabajadores pidieron expropiarla ya que había más de 7,500 toneladas de cereales en almacenes. Treinta de sus trabajadores la ocuparon y comenzaron a administrarla junto con la Comuna José Pío Tamayo. Comenzaron a distribuir agua filtrada de pozo profundo, establecieron un lavadero de autos y abrieron un punto de venta de pollos suministrados por la cercana ERT Beneagro. En 2014, fundaron la Empresa de Propiedad Social Comunitaria (EPSC) Proletarios Uníos. La EPSC enfrentó varios intentos de desalojo por parte de las autoridades del gobierno regional opositor y también ha sido sabotada por instituciones del Estado. Cuando los directivos de la empresa huyeron del país en 2016, los trabajadores, junto a la

comuna, tomaron el control total de la empresa e iniciaron con éxito la producción industrial de alimentos para animales.

La comuna es una forma no representativa de autogobierno local basada en asambleas con participación general. Debajo de las comunas hay los consejos comunales y arriba de las comunas las ciudades comunales. El modelo surgió a partir del 2005, desarrollado en base a diferentes experiencias de autogobierno local desde que Chávez llegó a la presidencia. Las estructuras son paralelas al sistema representativo institucional pero no corresponden a los espacios político-administrativos (absolutos) existentes. El autogobierno local refleja el espacio socio-cultural-económico (relacional). El territorio autodeterminado puede hasta cruzar fronteras municipales o estatales. A principios de 2024 había unos 49 000 consejos comunales registrados oficialmente (el 72,5 por ciento estaban al día con sus elecciones), de los cuales el 61,2 por ciento formaban parte de alguna de las 3.641 comunas registradas. Las empresas comunales surgieron también desde las comunas ya que muchas de las cooperativas que se formaron no correspondían a las prioridades de la población. En las EPSC es la comunidad quien decide.



*La comuna socialista El Panal, en el barrio 23 de enero. Se ve el cuartel de San Carlos y los bloques habitacionales. Foto: Darío Azzallini, 2008.*





El bloque 19 en el barrio 23 de Enero. Foto: Darío Azzallini, 2011.

Proletarios Uníos tiene ahora 48 trabajadores que trabajan turnos de 8 horas. La planta produce principalmente alimento para pollos, cerdos y lechones en base a soja y maíz comprados en el mercado regional. Los alimentos se venden a precios solidarios y en cambio se pide que los productores abastezcan a la comuna de carne a precios solidarios. Motivada por los desabastecimientos durante la pandemia, la comuna compró una finca y animales, además construyó dos invernaderos para verduras. La comuna adquirió también 44 camiones cisterna con los cuales distribuye, sin costo, el agua potable que tiene a escuelas, instituciones y otras comunidades.

Anteriormente, la empresa AmBev obligaba a los obreros a cubrir turnos ilegales de 12 hasta 24 horas pagando malos salarios y despidiendo los que no cumplían. Y a diferencia de antes, hoy la empresa proporciona a los trabajadores todo el equipo y materiales de trabajo necesarios para cumplir con la seguridad laboral. Los trabajadores son

pagados semanalmente y todos reciben el mismo sueldo. Cómo emplear los excedentes es decidido por la comunidad, mientras en la empresa los trabajadores eligen una junta administrativa de 12 personas. La comuna decidió también que en las empresas debería haber formación política, ya que se considera importante que los trabajadores estén formados política e ideológicamente.

Muchas comunas forman empresas comunales desarrollando ciclos productivos para abastecer las comunidades y no el mercado. Un ejemplo en el contexto urbano es la *Comuna Socialista El Panal*, en el centro del 23 de Enero, uno de los barrios populares en los cerros del valle de Caracas. El nombre recuerda la fecha del levantamiento que tumbó a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958. El dictador había encargado allí mismo la construcción de 38 bloques habitacionales de entre 150 y 450 apartamentos y de 15 pisos. Cuando Pérez Jiménez tuvo que renunciar, los

apartamentos de la obra de urbanismo moderno ideada por un equipo de arquitectos bajo Carlos Raúl Villanueva todavía no estaban adjudicados. Casi la mitad de las más de 9 100 unidades habitacionales fueron ocupadas. Las áreas verdes entre los bloques fueron invadidas para construir casas. El espíritu rebelde se ha mantenido y hasta reforzado a través de las décadas.

El Panal, con unos 14 000 habitantes en más o menos 10 hectáreas, es territorio del colectivo guevarista Fuerza Patriótica Alexis Vive (FPAV). Los sábados hay mercado con una organización campesina amiga que lleva sus productos directamente al barrio. Después hay parrilla frente a la panadería comunal. La panadería fue la primera cooperativa comunal de la comuna. En 2012 la comuna recibió financiamiento del Estado para construir una fábrica textil con la capacidad de producir casi dos millones de prendas anuales, y se concentró primero en uniformes escolares. Otro financiamiento le permitió a la comuna construir tanques y producir tilapia para la comunidad. Además, la comuna tiene una planta para empacar azúcar y hasta tiene un poco de ganado en las afueras de Caracas. En total hay unas 40 personas trabajando en empresas de la comuna. La comuna decide el rumbo general de las empresas mientras su funcionamiento está regulado por asambleas de trabajadores.

La comuna como espacio de autogobierno democrático corresponde al marco de la imaginación alternativa de muchos movimientos populares en Venezuela, al igual que el control obrero-comunitario de los medios de producción. Esas iniciativas apuntan a una transformación estructural y a la superación del modo de producción capitalista. El expresidente Chávez se alineó con esta visión, el bolivarianismo gubernamental en general no. El control obrero desapareció del discurso gubernamental poco después de la muerte de Chávez en 2013. La mayoría de las ERT, que deberían estar autogestionadas por sus trabajadores, con el tiempo pasaron a estar controladas por el Estado.

#### *Para saber más:*

Azzellini, Dario. *O movimento autogestionário mundial: uma perspectiva marxista*. São Paulo, Brazil: Editora Lutas anticapital.

Azzellini, Dario (2018). *Communes and Workers' Control in Venezuela: Building 21st Century Socialism from Below*. Chicago: Haymarket.

Azzellini, Dario; Ness, Immanuel (2021). *Poder Obrero. Autogestión y control obrero desde La Comuna hasta el presente*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

#### **NOTA SOBRE EL AUTOR**

Dario Azzellini, doctor en ciencias políticas y en sociología, profesor visitante de la Universidad de Cornell (Ithaca, EEUU). Su investigación se centra en trabajo, movimientos populares, autogestión y economía política. Ha publicado más de 20 libros, 11 documentales y más de 120 artículos y capítulos académicos. Más información: [www.azzellini.net](http://www.azzellini.net). Contacto: [dnapress@gmx.net](mailto:dnapress@gmx.net)

# O USO TÁTICO DO DIREITO A PARTIR DA LUTA DO MFO

ALEXANDRE TORTORELLA MANDL

*Por que os trabalhadores sempre pagam a conta? Quem decide quem fecha uma fábrica? Quem “legaliza” essa prática? Diante da retirada de direitos da classe trabalhadora, demissões em massa e fechamentos das fábricas, o Movimento das Fábricas Ocupadas (MFO) no Brasil busca organizar os trabalhadores para ocupar a fábrica e retomar a produção sob controle dos trabalhadores, construindo uma luta pela estatização sob controle operário, como patrimônio público, coletivo e planejado.*

**E**vidente que esse conflito político da luta de classes ultrapassa uma disputa que se expressa juridicamente, porém passa por ela. Ao colocar em prática o lema dos movimentos sociais “ocupar, produzir, resistir”, sempre houve tentativa de questionar a legalidade dessa ação. Por que usam o aparato jurídico para deslegitimar e criminalizar a luta do MFO? Compreendendo que os direitos se constroem nas lutas sociais e revelando as contradições do Poder Judiciário, fazer o uso de táticas jurídicas contribui para elevar o nível de consciência da classe trabalhadora, sendo um instrumento importante para alcançar o objetivo estratégico da sociedade justa, livre e igualitária – o socialismo.

## **Histórico do Movimento das Fábricas Ocupadas**

O MFO reivindica a estatização sob controle dos trabalhadores tendo como base a história da classe operária. A perspectiva é de expropriação dos meios de produção, construindo o socialismo, apontando as contradições do Estado, colocando os trabalhadores em luta e exercendo a democracia na produção. No Brasil, o Movimento surge em 2002, com as experiências das fábricas Cipla e Interfibra, em Joinville/SC, e com a Flaskô, em junho de 2003, em Sumaré/SP. Diante de três meses de salários atrasados, direitos e impostos sonegados, liquidação de maquinário, cortes de energia e fechamento de linhas de produção, os

1.100 trabalhadores da Cipla, Interfibra e Flaskô não tiveram alternativa que não se organizarem para dizer que não poderiam ser punidos com o desemprego pelo fechamento da empresa. Não se poderia aceitar a simples constatação de que no capitalismo fábricas fecham, e o máximo que poderia ser feito seria “brigar na Justiça por seus direitos”, pois simplesmente amanhã estariam todos desempregados e todos sabem como é “esperar seus direitos na Justiça”.

Assim, os trabalhadores organizaram uma greve, com ocupação da empresa, pressionando os patrões, para defender os postos de trabalho e o próprio parque fabril. Conquistaram apoio de toda a comunidade, de sindicatos, movimentos sociais e parlamentares. Essa pressão resultou em um acordo coletivo de trabalho, no qual foi outorgada uma procuração judicial para que uma comissão de fábrica eleita pelos trabalhadores pudesse averiguar a real situação econômica das empresas. Constatou-se um passivo da ordem de 500 milhões de reais, sendo que 75% dele seria com o Estado (destes, 70% com a Fazenda Nacional) e 5% de passivo trabalhista. Também foi constatada a viabilidade da fábrica e a possibilidade de manutenção da atividade industrial. Sendo assim, posteriormente, a procuração judicial foi prorrogada por prazo indeterminado.

Diversas são as conquistas sociais implementadas pela gestão dos trabalhadores, a começar pela democracia operária, que se concretiza pelas assembleias gerais mensais e pela organização de um conselho de fábrica. Os membros do conselho de fábrica são eleitos anualmente, com representantes de todos os setores e turnos, reunindo-se semanalmente para tomada de decisões. Um novo ritmo de trabalho é construído. A solidariedade é o sentimento que prevalece na produção, o que resulta na inexistência de acidentes laborais. Os trabalhadores têm ciência de todo o processo produtivo, evitando-se a alienação do trabalho. Há geração de novos postos de trabalho, em especial, por ocasião da redução da jornada de trabalho sem redução de salários, primeiro de 44 para 40, e, depois de 40 para 30 horas semanais (06 horas diárias). Todos os direitos da CLT<sup>1</sup> são garantidos, além de INSS<sup>2</sup>, já que todos permanecem com suas carteiras de trabalho. Os salários são baseados no piso da categoria e aplicam-se os reajustes conquistados nas campanhas salariais dos sindicatos. Mesmo com todas essas medidas, ressalta-se que houve um aumento no faturamento e na produtividade, o que demonstra a viabilidade da aplicação das reivindicações históricas da classe trabalhadora ao não ter a apropriação privada da riqueza numa gestão operária da produção.



Ato dos trabalhadores da Flaskô em frente ao fórum, contra o leilão da máquina Voith Sumaré. Foto: Setor de mobilização da Flaskô, acervo do Centro de Memória Operária e Popular - CEMOP.



Demonstração de apoio às fábricas ocupadas. Foto: Alexandre Tortorella Mandl, 2008.

### ***O MFO, o uso tático do Direito e as contradições do Poder Judiciário***

Ao realizar a ocupação da fábrica, uma primeira questão jurídica se coloca: pode-se ocupar a propriedade privada dos patrões? A tática foi adotar o embate de direitos entre a defesa do direito ao trabalho, como direito social internacionalmente e constitucionalmente reconhecido, e que se realiza na defesa da greve como direito coletivamente resguardado, para evitar o fechamento da fábrica e garantir que o patrimônio da empresa, devem ser resguardados para pagar as dívidas trabalhistas. Nesse conflito, deve-se apurar a função social da empresa, decorrente do conceito da função social da propriedade. Ora, deve-se registrar: a tática não possui nenhuma ilusão na normatividade burguesa, mas plena consciência de explorar as contradições entre o formalmente defendido e o que na prática se realiza. Objetivo é revelar a hipocrisia, a partir da ação organizada da classe trabalhadora. Expõe a clássica consigna de “dois pesos e duas medidas”, e como as normas expostas são desrespeitadas pelos proprietários dos meios de produção. O desfecho nessa pri-

meira etapa é combater reintegrações de posse e apontar que deve prevalecer a defesa do direito do trabalho em detrimento do descumprimento do uso social da propriedade pelos empresários. Trata-se, então, de afirmar que há constitucionalidade nas greves de ocupação.

O segundo aspecto é discutir a legalidade do controle operário, vez que se é verdade que não há definição explícita ou expressa na legislação vigente (algo como: “se a fábrica fechar, os trabalhadores podem seguir produzindo sob controle operário”), é verdade que há várias analogias plenamente possíveis ao tratar das cooperativas ou na co-gestão disposta na lei de falências e recuperação judicial. Há democracia nas decisões cotidianas da fábrica e organização coletiva da produção. A experiência do MFO aponta como melhor utilizar essas interpretações e disputas em prol dos trabalhadores, e sem cair nas armadilhas da lógica de empreendedorismo individualizado, mas ao contrário, na relação jurídica coletiva, se relacionando com o terceiro ponto: a legalidade da perspectiva da estatização sob controle operário.

Esse terceiro ponto é a luta histórica do movimento operário revolucionário internacional, sendo essencial para a superação do capitalismo. Ou seja, ultrapassa, evidentemente, o limite do Direito que está à serviço da manutenção da ordem burguesa possui expressões jurídicas na legislação vigente, porém é usada em prol do capital, com a socialização da dívida, a serviço dos empresários. Invertendo prioridades, é plenamente possível usar a adjudicação<sup>3</sup>, a desapropriação<sup>4</sup> e a capitalização via Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES)<sup>5</sup>, por exemplo, como instrumentos existentes na atual legislação, com o objetivo de garantir que o parque fabril seja resguardado, mantendo a produção e os postos de trabalho, com o “detalhe”, de que, nesse caso, a gestão será sob controle operário.

Talvez por esse “detalhe” (o controle operário), o Poder Judiciário tanto reprimiu o MFO, responsabilizando pelo passivo tributário da gestão patronal, criminalizando como quadrilha a organização das ocupações de fábricas, combinando com o uso dos grandes meios de comunicação e associações patronais. A maneira como ocorre essa disputa é bastante pedagógica. Usa-se taticamente o Direito para mostrar que os fundamentos vigentes deveriam ser utilizados a serviço da classe trabalhadora. Serve como ponto de apoio da organização do movimento operário, explora contradições, revela o caráter de classe dominante do Poder Judiciário, rasgando-se véus da suposta neutralidade, isenção e tecnicidade. Incomoda-se com a pers-

pectiva colocada: Se é possível garantir o controle operário da produção, afinal, por que precisamos de patrões e a lógica privada das empresas?

De forma emblemática podemos perceber a real preocupação ao atacar o MFO, quando vemos a sentença da Intervenção Judicial sofrida nas fábricas ocupadas Cipla e Interfibra em Joinville. Após toda a fundamentação “técnica”, escancara-se o que está em jogo: “Ao permitir a defesa intransigente dos postos de trabalho estar-se-á desrespeitando o Estado Democrático de Direito. Imagine se a moda pega?”. Ou seja, aqui é o cerne da luta de classes, expressa numa decisão judicial: Imagine se os trabalhadores começarem a ocupar as fábricas? Imagina se a moda pega? Sintomático e desafiador: seguiremos lutando para que “a moda pegue!”

### Conclusão

Nesse sentido, a experiência do Movimento das Fábricas Ocupadas é exemplar para compreender a práxis jurídica, a dinâmica de construção de direitos na luta de classes, inclusive com as reações por meio do Poder Judiciário. Assim, estamos diante de um uso tático do Direito como ponto de apoio das demais táticas do movimento operário quanto ao objetivo estratégico de superação da ordem social vigente, usando o “direito como barricada” e o “direito insurgente” como um método para as ações organizadas da classe trabalhadora e setores populares, no sentido de contribuir para revelar as contradições dos fatos da vida real e o “mundo” normativo. Por um lado, constata-se



Protesto contra os leilões das máquinas da fábrica, para pagar as dívidas do antigo proprietário.  
Foto: Alexandre Tortorella Mandl, 2008.

que há normas vigentes que respaldam seu uso tático para a defesa da luta do MFO. Ao mesmo tempo, o Poder Judiciário, como espaço privilegiado de atuação da classe dominante, expressa a prevalência do instrumento repressivo contra a ação organizada da classe trabalhadora. Desta forma, estudar o MFO sob o prisma jurídico ajuda a compreender a luta de classes e o Poder Judiciário, a produção do direito nas realidades sociais, no percurso da resistência à ofensiva de novas práticas para a emancipação humana, rompendo as amarras de nossa ordem social vigente.

### Para saber mais:

MANDL, Alexandre Tortorella. *A Constitucionalidade das greves de ocupações de fábricas*. CEMOP: Sumaré, 2013.

MANDL, Alexandre Tortorella. O Movimento das Fábricas Ocupadas e o Direito, In *Revista do CEMOP*. núm. 02, 2011, Sumaré. ISSN 2236-4110.

SEFERIAN, Gustavo. *Direito do trabalho como barricada: sobre o uso tático da proteção jurídica das trabalhadoras e trabalhadores*. Belo Horizonte: RTM, 2021.

PAZELLO, Ricardo Prestes. *Direito insurgente: para uma crítica marxista do direito*. Volume 1. Curitiba: Lumen Juris, 2022.

### Notas

1. *Consolidação das Leis de Trabalho*, conjunto de leis que garante direitos dos trabalhadores.

2. Instituto Nacional do Seguro Social.

3. A adjudicação é o ato judicial no qual é declarado e estabelecido que a propriedade de um bem é transferida. Está disposta no artigo 685-A do CPC: “A adjudicação pode ser de imediato requerida pelo credor, antes da designação da praça, desde que por preço não inferior ao da avaliação”, sendo contemplada pela Lei de Execução Fiscal, em seu artigo 24, II, “b”. A adjudicação, portanto, é uma forma de satisfação do credor. Tem sido muito utilizada pela Procuradoria da Fazenda para quitar débitos fiscais de empresas. No entanto, no

caso das empresas do MFO, a transferência da propriedade para o Estado é negada, pois seria um precedente “perigoso”. Ou seja, tal medida é respaldada pela ordem legal, e vem sendo recomendada como forma de viabilizar o pagamento dos passivos fiscais. Sua recusa seria até mesmo crime de prevaricação, vez que o Estado se omite de adotar medidas possíveis para recuperar valores aos cofres públicos.

4. A reivindicação encontra-se respaldada pela legislação vigente, tanto pelo texto constitucional mencionado anteriormente, quanto pela Lei nº 4132/64 que trata dos casos de desapropriação pela declaração de interesse social. Vejamos: “Art. 1º A desapropriação por interesse social será decretada para promover a justa distribuição da propriedade ou condicionar o seu uso ao bem estar social, na forma do art. 147 da Constituição Federal (atual art. 186 da CF 88). Art. 2º Considera-se de interesse social: I - o aproveitamento de todo bem improdutivo ou explorado sem correspondência com as necessidades de habitação, trabalho e consumo dos centros de população a que deve ou possa suprir por seu destino econômico; (...) § 2º As necessidades de habitação, trabalho e consumo serão apuradas anualmente segundo a conjuntura e condições econômicas locais, cabendo o seu estudo e verificação às autoridades encarregadas de velar pelo bem estar e pelo abastecimento das respectivas populações”. O trabalho é um fundamento da lei de desapropriação e a Flaskô foi declarada de interesse social, em Sumaré/SP, para fins de desapropriação.

5. Em 2003, uma comissão do MFO foi recebida por Lula. Explicada a reivindicação, Lula disse que analisaria e montou-se um grupo de trabalho interministerial, envolvendo também o BNDES, que, em 2005, publicou um completo relatório que concluiu: “Nossa sugestão é de que, por decisão do governo federal e do governo estadual, seus créditos sejam transformados em ações, que seriam postas como capitalização do BNDES. (...) Para encerrar, entendo que é um caminho difícil, mas factível, e entendo também que a única forma de realizar o que parece central neste caso (a manutenção dos empregos) exige que os entes públicos assumam o controle destas empresas através de seus bancos de desenvolvimento social, o BNDES e entes estaduais”. Ou seja, o BNDES atendeu ao pleito, dizendo que nos casos de empresas com grande passivo fiscal é recomendável que o débito seja transformado em crédito do BNDES, mantendo a atividade industrial e os postos de trabalho. Desde então, cobramos a aplicação da recomendação feita. No entanto, obviamente, trata-se de uma decisão política, mas que possui respaldo legal, tanto é que foi justamente com estes mesmos fundamentos que o BNDES tem agido desde 2008 em grandes empresas, como Aracruz, JBS Friboi, Banco Votorantim, entre outros. Não houve nenhum empecilho jurídico para tal implementação, pelo contrário, os pareceres da AGU e da Procuradoria foram no sentido de respaldar tais medidas.

### NOTA SOBRE O AUTOR

Alexandre Tortorella Mandl é doutorando no Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Unicamp, mestre em Economia do Trabalho na Unicamp, especialista em Direito Constitucional e graduado em Direito pela Puc-Campinas, membro do IPDMS (Instituto de Pesquisa Direitos e Movimentos Sociais), da RENAP (Rede Nacional de Advogad@s Populares) e advogado da Fábrica Ocupada Flaskô.

# A OCUPAÇÃO DE FÁBRICAS E A QUESTÃO URBANA.

## O CASO DA VILA OPERÁRIA E POPULAR DA FLASKÔ

VINÍCIUS MARTINS DE CAMARGO

*A história de nossas grandes cidades é marcada pelo processo de industrialização, mesmo quando tardia e sob um capitalismo dependente, como na América Latina. Fenômenos como reestruturações produtivas, realocações e a desindustrialização de certas regiões não poderiam, portanto, deixar de marcar profundamente nossas cidades.*

**A**ssim, um movimento que se colocou contra o processo de desindustrialização, contra o desemprego e em defesa do parque fabril é especialmente relevante para pensar a questão urbana. A Flaskô, empresa de embalagens plásticas situada no município de Sumaré, estado de São Paulo, foi ocupada em 2003 e fez parte do Movimento das Fábricas Ocupadas (MFO). Para além da importância das ocupações de fábrica no movimento operário, a Flaskô tem uma particularidade. Sob controle operário, ela deixou uma marca permanente no território da periferia da Região Metropolitana de Campinas, segunda maior do estado e uma das mais importantes do país: a Vila Operária e Popular (VOP).

Em 2019, o controle operário foi derrotado com um corte de energia elétrica definitivo. Após uma intervenção judicial a pedido do governo Lula em 2007, que utilizou 150 homens fortemente armados da Polícia Federal para destituir a comissão de fábrica eleita na Cipla e Interfibra - maiores fábricas do movimento, com 1000 operários -, a Flaskô conseguiu sobreviver, mas seus cerca de 70 trabalhadores viveram anos de isolamento e duras lutas.

Embora o capital tenha vencido a batalha, ela produziu uma cicatriz no mapa da cidade. Uma ocupação do terreno ao lado da fábrica em 2005, em associação com a população carente de moradia da região, possibilitou a construção da Vila Operária e Popular, resultando, cerca de 18 anos depois, na regularização de 564 unidades habitacionais.





Flaskô e Vila Operária e Popular, Autor: Fernando Martins, do livro de fotos “Flaskô: a luta de uma fábrica sob controle operário há dez anos”.

Vista aérea da fábrica e a Vila Operária e Popular. Fonte: Google.



### ***A Vila Operária e Popular e a questão urbana***

Sumaré é uma cidade industrial na periferia da região metropolitana, com uma população pobre e condições urbanas precárias. A Flaskô está na periferia dessa cidade, onde a luta pela sobrevivência inclui, naturalmente, a luta por uma moradia própria, fugindo do aluguel. A propriedade privada da terra, porém, é questionada neste movimento, visto que quem detinha a posse, os trabalhadores da fábrica, não eram proprietários.

Toda ocupação de fábrica coloca em questão quem é o verdadeiro dono dos meios de produção: o capitalista ou a classe que a construiu e que move as máquinas? Na Flaskô, a questão alcançou outros campos: entendendo o espaço urbano como produto do trabalho social, como meio de produção e de reprodução social, a quem deve pertencer senão aos que produzem?

Tais perguntas marcaram aquele movimento de moradia que não nasceu gêmeo - porque surgiu

quase dois anos após a ocupação da fábrica - mas que, porém, desenvolveu-se como uma espécie de irmão siamês. Ambos dividiram um mesmo coração e um mesmo centro nervoso, no âmago do primogênito: uma direção política experiente e dotada de um programa claro e radical.

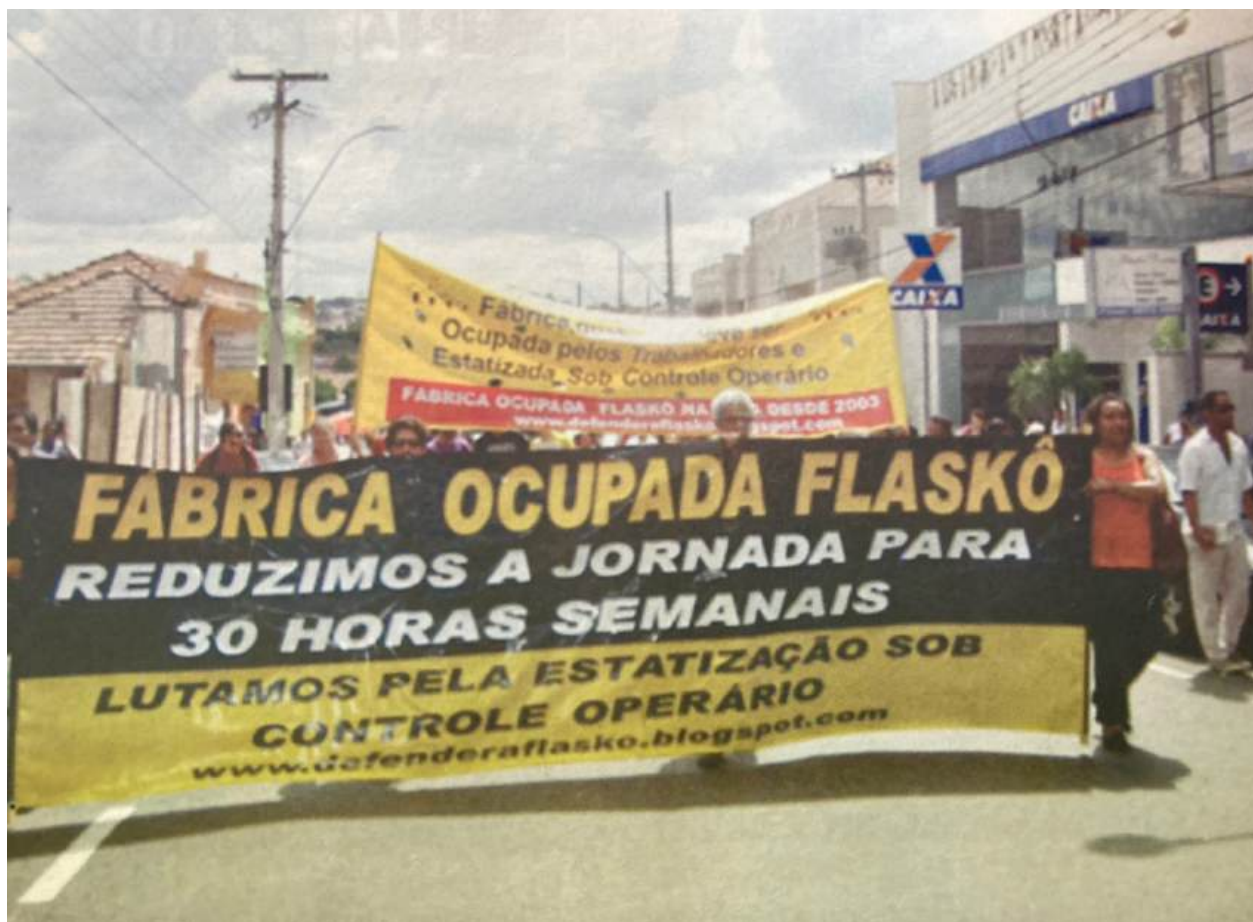
O terreno onde estão a Flaskô e a VOP estava escriturado em nome da empresa Cipla. Por outro lado, o controle da fábrica estava nas mãos dos trabalhadores. Como consequência, tinham o controle do terreno que, tal como as máquinas da fábrica, estava alienado como garantia de dívidas trabalhistas, previdenciárias e de outros tipos. A área vazia ao lado da fábrica, com 100 mil m<sup>2</sup>, por anos foi usada para desova de cadáveres por criminosos, roubo de terra para aterro e plantio de eucaliptos.

A primeira solução, vinda do judiciário, do executivo ou do legislativo, sempre tinha por condição a criação de uma cooperativa para a assunção das ações e, com elas, das dívidas do patrão. Porém,

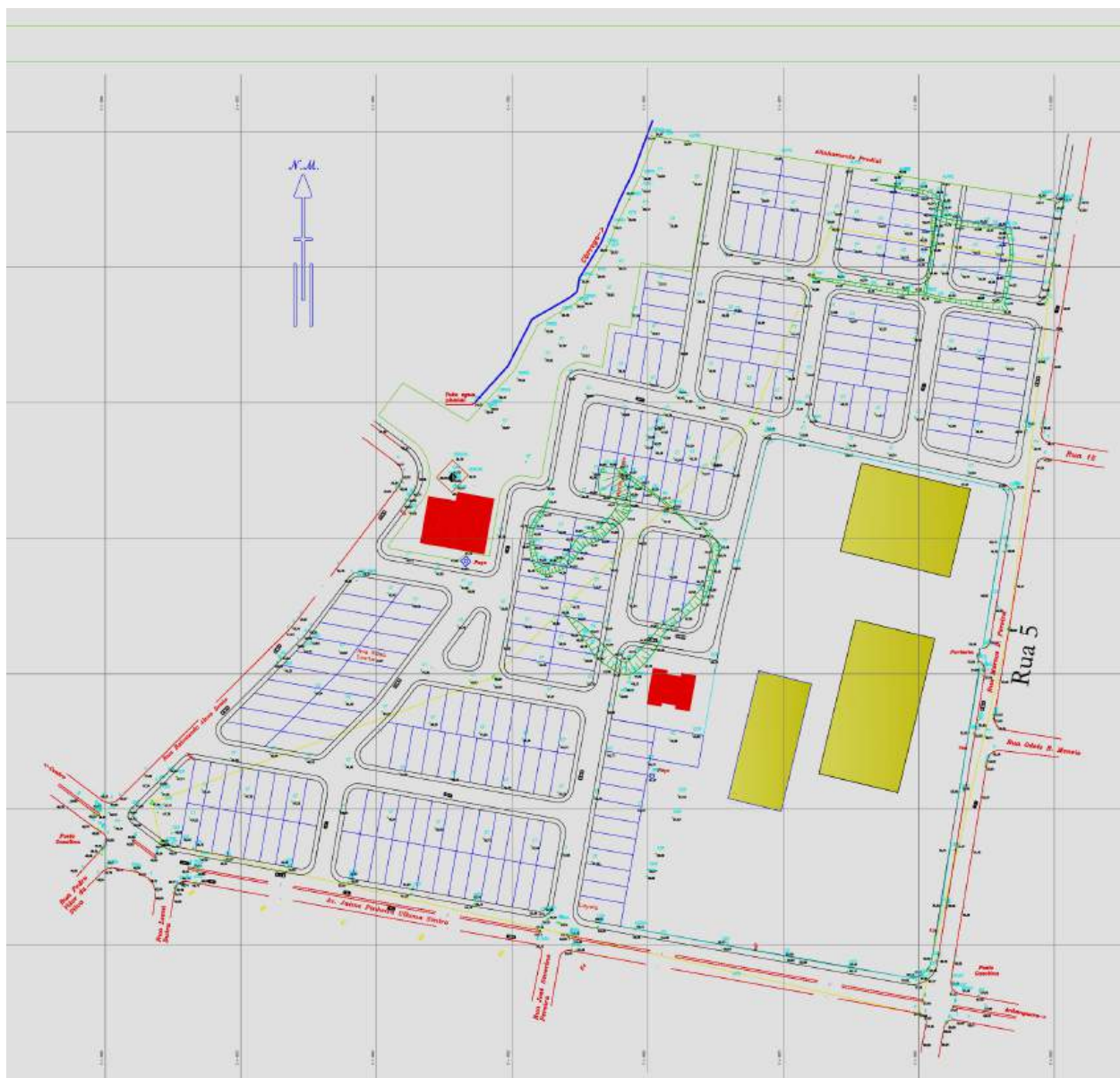
o movimento se recusava a tornar-se proprietário (um grupo de pequenos sócios capitalistas) e exigia que a solução fosse verdadeiramente coletiva, convertendo o parque fabril (e o terreno) em patrimônio público, estatal, sob controle operário.

A bandeira da estatização sob controle operário permitiria que a fábrica atendesse a uma outra função social. Mas ia na direção contrária aos interesses do governo do PT que, embora fosse um partido de origem no movimento operário, foi eleito em ampla aliança com partidos historicamente comprometidos com as forças do capital no Brasil e sob a base de um compromisso de conciliação de classes. Lula disse que a Estatização não estava no cardápio.

Os trabalhadores não concordavam. Ainda mais depois da ação concreta de Hugo Chávez, que estatizou (nacionalizou) parte das fábricas ocupadas pelos trabalhadores e depois da conquista dos trabalhadores bolivianos com a nacionalização do gás e do petróleo, sob o governo de Evo Morales.



Passeata dos trabalhadores da Flaskô pelas ruas de Sumaré-SP. Créditos: Setor de mobilização da Flaskô, acervo do Centro de Memória Operária e Popular - CEMOP.



Plano do projeto de desenvolvimento e construção da Vila Operária e Popular. Foto cedida pelo autor.

Das lições da Flaskô, em seus primeiros anos os moradores da Vila aprenderam a se organizar de forma democrática: assembléias, representantes de quadra eleitos, coordenação eleita, mutirões, atos, etc. Associadas e, apesar de sua luta sem qualquer amparo governamental, Flaskô e os novos ocupantes do terreno construíram um bairro, colocando em cheque a política quase nula da prefeitura para a área habitacional. Um galpão vazio da fábrica abrigou encontros estudantis, apoiou movimentos de moradia desalojados e foi por anos usado por uma cooperativa de reciclagem. Em seu espaço, a Flaskô implantou a Fábrica de Esporte e Cultura e promoveu diversos festivais de arte.

### ***A luta por infra-estrutura e serviços públicos***

Quem passasse pela portaria da Flaskô nos primeiros anos de ocupação, encontraria sempre moradores da região com garrafões, abastecendo-se de água potável em torneiras que eram disponibilizadas para acesso livre à água de um poço artesiano da própria fábrica, que ficava próximo da nascente do córrego no fundo do vale no terreno onde hoje se encontra a VOP. Os trabalhadores que controlavam a fábrica disponibilizavam aquele recurso para toda a população, entendendo que a nascente não poderia ser propriedade privada. Com o crescimento da VOP e a ausência de rede de coleta e tratamento de esgoto, houve conta-

minação da área da nascente e a distribuição foi interrompida.

A instalação de energia elétrica (sob concessão privada) ocorreu já em 2006, mas a luta pela água (fornecida por empresa pública) enfrentava resistência do governo municipal e passou por diversas manifestações e mesmo uma ocupação do prédio da prefeitura.

As torneiras públicas da fábrica ficavam longe. O governo municipal foi pressionado a instalar pontos comunitários de fornecimento, que eram conectados de forma clandestina formando uma verdadeira rede de água, até a conquista da rede definitiva. A disponibilidade de água fazia a Vila florescer.

O movimento conquistou não apenas o fornecimento de água para a própria Vila, mas a aprovação de uma lei que obriga o município a instalar água em todas as ocupações por moradia, abrindo o caminho para novos movimentos e combates futuros.

### **A questão ambiental**

A Vila foi projetada com ruas largas, duas praças, preservação das árvores nativas (jatobá e abacateiro), lotes espaçosos, etc. O projeto urbanístico havia reservado, conforme a legislação, a faixa de recuo às margens do córrego no fundo do vale, para a sua preservação.

Mas dentro da ocupação ocorreu outra ocupação, na área próxima ao córrego, a revelia da direção do movimento. Com isso, o Ministério Público (MP), acionou a Prefeitura, pedindo a remoção das famílias ocupantes da área próxima ao córrego, uma Área de Proteção Ambiental (APP). A prefeitura atendeu o pedido e atacou o movimento. Além de a chamada APP ser uma área com despejo de esgotos anterior à ocupação, sempre negligenciada, a ação tinha por base as restrições de uma legislação já superada. O MP e a prefeitura exigiam a remoção das edificações que estivessem em um raio de 50 metros da área indicada como a nascente e de 30 metros do eixo do córrego. Mas essa restrição tinha sido revista pelo novo Código

Florestal, já vigente. Para atacar o movimento, o judiciário descumpria sua própria lei.

Ao final da lista de motivos apresentados na sentença da intervenção judicial na Cipla, pode-se ler: “Imagina se a moda pega”! O ponto “a” dos termos apresentados pelo juiz no caso da APP da VOP vai no mesmo caminho: “não posso deixar a ocupação crescer”.

Após o fechamento da fábrica, a garantia da permanência no terreno só poderia ocorrer com a regularização fundiária, conquistada em 2023. Com ela veio o compromisso da instalação da rede de esgoto, em andamento, e a posterior pavimentação.

### **O bairro, as ruas e a memória da classe trabalhadora**

Em um país cujas avenidas têm, tantas vezes, nome dos algozes do povo, ditadores e governantes reacionários de todo tipo, a VOP e a Flaskô fizeram aprovar na Câmara dos Vereadores de Sumaré um projeto que deu às suas ruas nomes de trabalhadores e apoiadores que se notabilizaram na luta, desde a ocupação da fábrica até a regularização, mas que faleceram durante este período. Outra parte das ruas da Vila recebeu nomes de importantes mulheres da história da luta de classes do Brasil. Inverte-se a relação típica e mostra-se em quantos diferentes âmbitos da vida social pode se manifestar a diferença entre o controle operário e o controle burguês sobre a produção.

Um evento em julho de 2023, com a entrega de placas simbólicas com os nomes das ruas às famílias dos trabalhadores homenageados marcou também os 20 anos do Movimento das Fábricas Ocupadas.

Para saber mais:

CAMARGO, Vinícius Martins de. *Vila Operária e Popular: Uma fábrica e um terreno ocupados, 10 anos de luta*. CEMOP: Sumaré, 2015.

#### **NOTA SOBRE O AUTOR**

Vinícius Martins de Camargo é arquiteto e urbanista, formado pela Universidade Estadual Paulista (UNESP), e mestrando na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (FAU-USP). Foi o autor do projeto urbanístico da Vila Operária e Popular, membro da coordenação do movimento em seu período inicial, além de trabalhador da Flaskô, entre 2005 e 2006. É autor do livro *Vila Operária e Popular - um terreno e uma fábrica ocupados: 10 anos de luta*.

# O CONTROLE FABRIL POR OPERÁRIOS NO CENTRO URBANO DE JOINVILLE-SC

FRANCISCO LINO DE AVIZ NETO

*O controle operário da produção apresenta-se como uma ação fora da ordem sob a égide capitalista. Entretanto, há formas ainda mais extraordinárias de realização desta espécie de empreendimento urbano, causador de tumulto e desafiador do poder burguês. Foi isso que os comunistas do Movimento das Fábricas Ocupadas provocaram na Cia. Industrial de Plásticos Cipla, na cidade de Joinville-SC, no sul do Brasil, entre 2002 e 2007.*

**A**nteriormente já habitada por luso-brasileiros e negros escravizados, Joinville é a antiga Colônia Dona Francisca da Companhia Colonizadora de Hamburgo, inaugurada oficialmente em 1851. Tornou-se o município mais populoso do estado brasileiro de Santa Catarina e, no século 20, desenvolveu-se como um centro urbano industrial de grandes proporções para sua região, recebendo imigrantes de inúmeros lugares.

## **A Cidade e a Fábrica**

Um dos expoentes fabris da assim chamada “Manchester Catarinense” surgiu em 1963, a Cia. Industrial de Plásticos Cipla. Esse empreendimen-

to de João Hansen Júnior, fundador da multinacional Tigre, consolidou-se na limitrofe da zona sul ao centro da cidade, passando a ser paisagem industrial em um espaço de ampla circulação de pessoas.

Nos anos 1980, a Cipla passou a ser propriedade do genro de Hansen Júnior, o empresário Luís Batschauer, sendo nacionalmente reconhecida como “a melhor do Plástico e Borracha”. Porém, durante a década de 1990, período de recessão econômica na América Latina, entrou em estado de falência. Desta crise geradora de conflitos trabalhistas e jurídicos, explodem as necessidades proletárias do controle fabril pelos operários da Cipla.



Entrada principal da Fábrica Cipla ocupada em Joinville. Foto: Acervo do Movimento das Fábricas Ocupadas.

### ***O controle operário e comunista***

Em outubro de 2002, após uma série de denúncias, como atrasos salariais e direitos trabalhistas a assédios aos trabalhadores, uma greve é organizada superando a própria direção sindical. Tratou-se de uma paralisação de oito dias que durou cinco anos de ocupação e controle fabril.

Orientados politicamente por uma organização política comunista, àquela altura chamada Corrente O Trabalho (OT), posteriormente, Esquerda Marxista (EM) e, atualmente, Organização Comunista Internacionalista (OCI) - seção brasileira da Internacional Comunista Revolucionária, essa experiência fundou o Movimento das Fábricas Ocupadas (MFO), atuante em mais de 30 fábricas ocupadas. Alvo de perseguições, calúnias e toda sorte de ataques, a Cipla ocupada e o MFO marcam por seu programa político extraordinário, que

possuiu caráter antiooperativista e com horizonte revolucionário.

Seus dirigentes políticos, eleitos pelos operários, exigiam do governo Lula (2002-2007) a estatização da fábrica pela manutenção dos mil postos de trabalho, combatiam a proposta reformista de cooperativas e colocavam na ordem do dia a luta pelo poder econômico e político. Nestes cinco anos de gestão operária e comunista, enfrentaram dificuldades financeiras, jurídicas e políticas, tanto pelas ações burguesas, quanto pelas ações da direção do Partido dos Trabalhadores (PT).

Ainda assim, os Controladores, como eram chamados, conquistaram a redução da jornada de trabalho sem a redução salarial, o aumento da produção, contratos comerciais internacionais e o reconhecimento social em uma cidade que respira, em suas ações, arquiteturas e relações urbanas o pulsar fabril.

### **O controle burguês da memória na “Cidade da Ordem”**

A *Cidade da Ordem*: esta é uma das alcunhas de Joinville, segundo sua historiografia oficial. A burguesia local buscou ao longo do século 20 até nossos dias produzir uma fantasiosa narrativa onde a luta de classes não existiria nestas pseudoterras teuto-brasileiras.

Esse apagamento da luta de classes, ou quando não possível distorção da mesma, entre casas enxaimel, chaminés e bicicletas, evidentemente também foi empreendido contra a ocupação proletária e comunista em Joinville. De páginas de jornais ao combate dos porta-vozes do empresariado e da própria esquerda joinvilense, a experiência é pouco rememorada. A atuação protagonizada por estes operários e comunistas, que foi interdita pela ação da Polícia Federal em maio de 2007, com a anuência do governo Lula e dirigentes petistas da cidade, passa pelo controle burguês da memória e da história.

Contudo, a memória dos atores principais dessa experiência pode ser abordada como processo integrante da conscientização de classe em uma cidade que, na realidade, não é da ordem, mas, como já demonstrado, combatente à ordem capitalista. Ouvir os silenciamentos e vocalizar as fábricas ocupadas em Joinville é desvelar as veias de uma cidade industrial que vibra em luta de classes.

#### **Para saber mais:**

Francisco Lino de Aviz Neto. *O (anti)patrimônio industrial: as ocupações fabris em Joinville, SC (2002-2007)*. Francisco Lino de Aviz Neto; orientação Dra. Mariluci Neis Carelli; coorientação Dra. Daniela Pistorello. Joinville: UNIVILLE, 2024.

Disponível em:

[https://www.univille.edu.br/account/mpcs/VirtualDisk.html/downloadDirect/3845244/Dissertacao\\_MPCS\\_-\\_Francisco\\_Lino\\_de\\_Aviz\\_Neto\\_-\\_Final.pdf](https://www.univille.edu.br/account/mpcs/VirtualDisk.html/downloadDirect/3845244/Dissertacao_MPCS_-_Francisco_Lino_de_Aviz_Neto_-_Final.pdf)

#### **NOTA SOBRE O AUTOR**

Francisco Lino de Aviz Neto é professor de História, licenciado pela Universidade da Região de Joinville (2021) e Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em Patrimônio Cultural e Sociedade da mesma Universidade. Investiga temas acerca do Movimento Operário e da História do Brasil.

# O INTERNACIONALISMO NO MOVIMENTO DE OCUPAÇÃO DE FÁBRICAS NA AMÉRICA LATINA

JANAÍNA QUITERIO DO NASCIMENTO

*Este artigo mostra a configuração do apoio internacional ao movimento de ocupação de fábricas no Brasil, com ênfase nas ocupações da Cipla e Interfibra em Joinville-SC. Desde 2003, as mobilizações extrapolaram os limites locais, engajando apoio político e social que culminou em caravanas à Brasília e conferências nacionais e internacionais. O 1º Encontro Latinoamericano de Empresas Recuperadas em Caracas, em 2005, uniu trabalhadores de nove países, fortalecendo a solidariedade internacional. Embora o governo brasileiro tenha ignorado as demandas das fábricas ocupadas, a Venezuela adotou políticas de nacionalização. As intervenções judiciais representaram grandes desafios, mas a luta pelos empregos e direitos trabalhistas continuou a inspirar ações além das fronteiras.*



**D**esde o início da ocupação das fábricas Cipla e Interfibra, em Joinville-SP, as mobilizações de apoio ao movimento operário romperam seus portões e alcançaram toda a cidade, envolvendo diferentes movimentos sociais, como visto nas caravanas das fábricas ocupadas a Brasília, sendo a primeira em 2003, seguida por uma segunda, em junho de 2004, ambas em conjunto com o MST. Juntas as fábricas somavam 1000 operários, aos quais se juntaram em poucos meses os cerca de 70 trabalhadores da Flaskô.

Em 27 de setembro de 2003, aconteceu a Pré-Conferência Regional em Defesa do Emprego, dos Direitos, da Reforma Agrária e do Parque Fabril Brasileiro, na Flaskô, em Sumaré-SP, e em seguida a luta por direitos ganhou caráter nacional com a I Conferência Nacional em Defesa do Emprego, dos Direitos, da Reforma Agrária e do Parque Fabril Brasileiro, realizada de 3 a 5 de outubro de 2003, na Cipla, em Joinville-SC, que reuniu 531 delegados de 7 estados. Entre as inúmeras de-

cisões desse evento, o destaque fica para a construção de um Comitê Nacional de Continuidade da Conferência, que seria o germe de uma futura coordenação nacional do movimento.

A carta da Conferência expressou: “Cada fábrica fechada é um túmulo de postos de trabalho onde são sepultadas as esperanças de uma vida digna (...). Por isso, os trabalhadores têm o direito de ocupar as fábricas” (Revista do CEMOP, 2012, p. 74).

A segunda Conferência, realizada em julho de 2004 na sede da CUT em São Paulo, reafirmou: “Toda fábrica quebrada é uma fábrica que tem de ser ocupada e estatizada.” Já a terceira Conferência Nacional, de 16 a 18 de dezembro de 2005, em Joinville, reforçou a discussão central do movimento das fábricas ocupadas: “Só com a luta em defesa de cada emprego, de cada conquista, é que surgirá uma saída para toda a humanidade.”

### ***Internacionalismo e ações de solidariedade***

Em 27 de outubro de 2005, sob a hospitalidade da Revolução Venezuelana, os operários das fábricas



Encontro Pan-Americano em Defesa do Emprego, dos Direitos, da Reforma Agrária e do Parque Fabril em 2006, dentro da Cipla Ocupada. Foto: Antônio Hélio Pereira e Sílvia Agostini, Acervo do Movimento das Fábricas Ocupadas.

ocupadas no Brasil se reuniram com trabalhadores de 235 fábricas de nove países da América Latina durante o 1º Encontro Latinoamericano de Empresas Recuperadas em Caracas. Nesse evento, foi assinado um acordo comercial entre a Pequiven (Petroquímica Venezuelana, empresa estatal) e o movimento das Fábricas Ocupadas do Brasil para o fornecimento de matérias-primas, rompendo os bloqueios enfrentados pelas fábricas brasileiras, e enviando técnicos brasileiros para o projeto Petrocasa, destinado à construção de casas populares com material plástico na Venezuela.

Em 8 de dezembro ocorre o Encontro Pan-Americano em Defesa do Emprego, dos Direitos, das Reforma Agrária e do Parque Fabril Brasileiro. O evento contou com 691 delegados representando entidades, movimentos, organizações e partidos de 12 países, incluindo representantes de centrais sindicais como a CUT (Brasil), COB (Bolívia), UNT (Venezuela) e PIT-CNT (Uruguai). Nesta histórica reunião, uma assembleia dos trabalhadores da Cipla, na presença dos delegados do Encontro, aprovou a redução da jornada de trabalho, originalmente de 44 horas semanais, para 30 horas semanais.

Para consolidar essa rede de solidariedade e resistência, em junho de 2009, ocorreu o 2º Encontro Latinoamericano de Empresas Recuperadas, também em Caracas. O evento reforçou a luta coletiva dos trabalhadores da América Latina, que buscavam alternativas viáveis para suas realidades econômicas e sociais.

Apesar das constantes mobilizações, o governo Lula não atendeu às principais demandas do movimento brasileiro, deixando de assumir as fábricas. Em contrapartida, o governo da Venezuela, sob a liderança de Hugo Chávez, adotou uma política de nacionalizações e com ênfase na expropriação de indústrias ocupadas, em sistema de co-gestão com os trabalhadores. Essa diferença nas abordagens governamentais acentuou a solidariedade entre os trabalhadores das fábricas ocupadas no Brasil e as iniciativas do governo venezuelano, demonstrando a força do internacionalismo no movimento e a defesa da bandeira política: “Se é possível na Venezuela, é possível no Brasil!”

### **A longa luta e a intervenção judicial**

No Brasil, a trajetória de luta dos trabalhadores da Cipla, Interfibra e Flaskô foi marcada por desafios contínuos. Em 31 de maio de 2007, uma intervenção judicial nas fábricas ocupadas em Joinville-SC derrubou o controle operário, afetando o coração do movimento e os principais encontros, o que prejudicou a integração internacionalista

construída ao longo dos anos, conforme relata Vinícius Camargo, em seu livro “Vila Operária e Popular - Um terreno e uma fábrica ocupados: 10 anos de luta”:

*No dia 31 de maio de 2007 o Movimento das Fábricas Ocupadas sofreu um golpe mais violento. Por decisão judicial, com 150 policiais federais fortemente armados, deu-se a intervenção federal da Cipla e Interfibra. Nos dias seguintes, com a presença da polícia na fábrica, todos os representantes eleitos do conselho de fábrica da Cipla foram demitidos por justa causa. (CAMARGO, 2015, p. 113).*

Nesse mesmo período, a primeira fábrica do programa Petrocasa foi inaugurada na Venezuela, simbolizando uma alternativa à crise habitacional venezuelana e dando mais uma mostra do que pode a solidariedade internacional da classe trabalhadora e o controle operário.

De 6 a 16 de novembro de 2007, Serge Goulart, coordenador do Conselho das Fábricas Ocupadas, viajou à Espanha, em parceria com a Corrente Marxista Internacional, para compartilhar a experiência das ocupações e denunciar a intervenção. Em 15 de dezembro de 2007, houve um encontro na Flaskô exigindo o fim da intervenção nas fábricas, e em 4 e 5 de julho de 2008, foi organizado um Tribunal Popular que resultou na condenação do governo e do interventor, caracterizando a ação como um crime contra a classe trabalhadora. Em junho de 2009, o 2º Encontro Latinoamericano de Empresas Recuperadas reafirmou a resistência e a solidariedade entre os trabalhadores da América Latina.

### **A luta internacionalista das fábricas ocupadas e sua relevância contemporânea**

A ocupação das fábricas foi um movimento político muito além da busca pela preservação de empregos: tratou-se de uma articulação política da classe trabalhadora em âmbito internacional. Há muitos diferentes encontros nacionais e internacionais que debatem movimentos de empresas recuperadas. O diferencial deste movimento e dos encontros que promoveu e são aqui relatados é seu evidente caráter classista e revolucionário. Na Flaskô, que seguiu funcionando sob controle operário até 2019, o apoio internacional sempre ocorreu e foi essencial para sua sobrevivência.

Assim, a mobilização na Cipla, Interfibra e Flaskô e outras que as seguiram refletiu a interconexão entre as lutas dos trabalhadores na América Latina e serviu como inspiração para iniciativas que superaram fronteiras, defendendo direitos trabalhistas e justiça social em um contexto de crescente desigualdade, próprio do sistema capitalista.



Marcha a Brasília para exigir de Lula a garantia dos empregos. Créditos: Setor de mobilização da Flaskô, acervo do Centro de Memória Operária e Popular - CEMOP.

*Para saber mais:*

CAMARGO, Vinícius Martins de. *Vila Operária e Popular. Um terreno e uma fábrica ocupados: 10 anos de luta.* Sumaré: Edições CEMOP, 2015, 190 p.

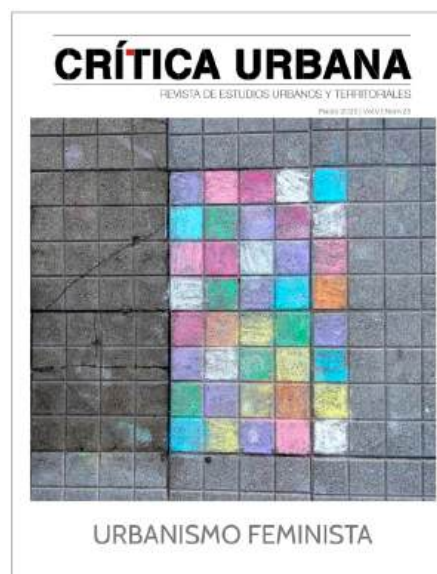
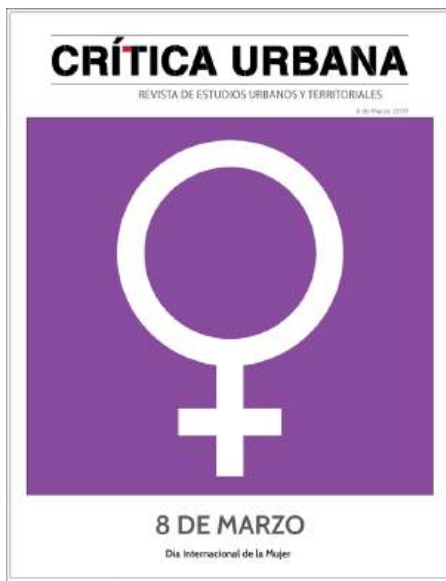
CEMOP - Centro de Memória Operária e Popular. Dossiê 10 anos do Movimento das Fábricas Ocupadas. *Revista do CEMOP*, [S.l.], n. 4, out. 2012.

NASCIMENTO, Janaína Quiterio do. *Fábrica quebrada é fábrica ocupada; fábrica ocupada é fábrica estatizada: a luta dos trabalhadores da Cipla e da Interfibra para salvar mil empregos.* [S.l.: s.n.], 2004, 147 p.

PRATA, Rafael. *Ventos de esperança: os encontros do movimento das fábricas ocupadas.* Disponível em: <https://marxismo.org.br/ventos-de-esperanca-os-encontros-do-movimento-das-fabricas-ocupadas/>. Acesso em: 24/11/2024.

**NOTA SOBRE A AUTORA**

Janaína Quiterio do Nascimento é jornalista, graduada pela Universidade Estadual Paulista (UNESP), e especialista em Economia do Trabalho e Sindicalismo pela Universidade Estadual de Campinas (CESIT - Unicamp). Além disso, possui especialização em Jornalismo Científico (LABJOR - Unicamp). Atuou como jornalista na Cipla durante o período de controle operário e é autora do primeiro livro sobre o movimento, intitulado "Fábrica quebrada é fábrica ocupada, fábrica ocupada é fábrica estatizada" (2004).



# CRÍTICA URBANA

ISSN 2605-3276



DIRECCIÓN: Maricarmen Tapia Gómez.

ASESORES: Raquel Águila, Santiago de Chile; Eveline B. Algebaile, Rio de Janeiro; Fransualdo Azevedo, Natal; Jonatan Baldiviezo, Buenos Aires; Cristina Botana, A Coruña; Horacio Capel, Barcelona; Marcos Bernardino de Carvalho, Sao Paulo; Nadia Casabella, Bruselas; Jeffer Chaparro, Bogotá; Patricia Corvalán, Santiago de Chile; Manuel Delgado, Barcelona; El Rogle Cooperativa, València; Lucía Escrigas, A Coruña; Álvaro Ferreira, Rio de Janeiro; Ángela A. Ferreira, Natal; Liliana Fracasso, Bogotá; Jean-Pierre Garnier, París; Floriano Godinho de Oliveira, Rio de Janeiro; Oriol Nel·lo, Barcelona; Jorge Olcina, Alicante; José Luis Oyón, Barcelona; Alfredo Rodríguez, Santiago de Chile; João Seixas, Lisboa; José Luis Sepúlveda, Temuco; Clecio A. da Silva, Florianópolis; Ana Sugranyes, Santiago de Chile.

EQUIPO EDITORIAL: Jerónimo Bouza, Nadja Monnet; Maricarmen Tapia; Aníbal Venegas.

REDACCIÓN: Emanuela Bove, Nápoles; Vicenç Casals, Barcelona; Fabiola C. de Souza Cordovil, Maringá; Miquel Domingo, Barcelona; Isabel Duque, Bogotá; Daniel Jiménez Schlegl, Barcelona; Rubén Lois, Santiago de Compostela; Alfonso Raposo, Santiago de Chile; Eulàlia Ribera, Ciudad de México; Mercè Tatjer, Barcelona.

MAQUETACIÓN: Fernando Pérez Barral.

ADHERIDA A:



**ANTE**  
Análise Territorial  
GI - 1871

Un Grupo de  
Investigación da



**DORA**

